

rio ¹, y fijando las partes de que se compone, en *armónica*, *rítmica* y *métrica*, en todo lo cual aparece como mero expositor de la tradición griega.

Mayor extensión é importancia concede el metropolitano de la Bética á la *astronomía*: dada su definición y rendido el tributo de su respeto á sus instituidores, señala de una manera harto significativa la diferencia que la aparta de la astrología, manifestando que su generoso espíritu se hallaba libre de las preocupaciones que amenazan ya envolver aquella ciencia en oscuras tinieblas ². Ampliando despues la doctrina antes transmitida en el libro *De Natura Rerum*, apela á la mitología gentilica para denotar los nombres de los signos del zodiaco, alegando de paso las razones en que se fundaron los antiguos para presentar envuelta la idea de la ciencia en los misterios de la fábula (lib. III).

Vinculábase de esta suerte en el clero español el estudio de las artes liberales; y aclimatada no de otra manera en la Península,

¹ Sine musica (escribe) nulla disciplina potest esse perfecta: nihil enim est sine illa.... Musica movet affectu, provocat in diversum habitum sensum. In praeliis quoque tubae concentus pugnantes accendit et quanto vehementior fuerit clangor tanto sit fortior ad certamen animus. Siquidem et remiges cantus hortatur: ad tolerandos quoque labores musica animum mulcet, et singulorum operum fatigationem modulatio vocis solatur. Excitos, quoque animos musica sedit... Ipsas quoque bestias, necnon et serpentes, volucres, atque delphinos auditum suae modulationis musica provocavit (*De musica arte*, cap. II). Este singular aplauso de Isidoro mantuvo la música dentro de la Universidad española en toda la edad media, en que impera la doctrina de las *Etimologías*.

² Con verdadera satisfacción se leen en Isidoro las siguientes frases: «Inter *astronomiam* autem et *astrologiam* aliquid differt. Nam *astronomia* conversionem caeli, ortus, obitus, motus siderum, continet, vel qua ex causa ita vocentur. *Astrologia* vero partim naturalis, partim supersticiosa est. *Naturalis* dum exequitur solis et lunae cursus, vel stellarum, certasque temporum stationes. *Supersticiosa* vero illa quam mathematici (magi) sequuntur qui in stellis augurantur, quique etiam duodecim caeli signa per singula animae vel corporis membra disponunt, siderumque cursu necessitates hominum et mores praedicere conantur (*De Astronomia*, cap. III). quede pues asentado: 1.º Que en el siglo VII de la Iglesia era ya conocida en España y practicada la astrología judiciaria: 2.º Que el sabio maestro de la Bética la proscribió y condena como *supersticiosa*. En su día enlazaremos esta noción con otros hechos importantes.

bajo la salvaguardia protectora de la Iglesia, la doctrina de Aristóteles, quedaba ya echada la semilla que había de germinar más tarde, y que salvando las tinieblas de los siglos debía por último fructificar bajo los auspicios del Rey Sabio ¹.

Tras las disciplinas liberales pone Isidoro la *medicina*, tal como la cultivaron los griegos, distante en gran manera de la influencia cabalística de hebreos y de árabes [Lib. IV]. Los orígenes de la *legislación* en los pueblos de la antigüedad, la diferencia entre las leyes divinas y humanas, y de estas entre el derecho y las costumbres, llaman despues la atención del sabio prelado, que definida toda manera de derecho, ley y privilegio, pasa al estudio de la *cronología*, señalando la división de los tiempos y las seis edades del mundo, hasta la época en que florece [Lib. V]. Breves y exactas noticias de los escritores sagrados forman la introducción al sexto libro, que trata principalmente de *bibliografía*, conteniendo peregrinos apuntamientos sobre las bibliotecas, los códices y sus autores, en que ya se confirma cuanto respecto de su institución y de los anticuarios había escrito Casiodoro, ya se amplian aquellas mismas enseñanzas respecto de los diferentes géneros de opúsculos entonces cultivados; reconociéndose al propio tiempo la autenticidad de los cánones de los Evangelios, escogitados por Ammonio y Eusebio, y la autoridad de los concilios, con la institución del ciclo pascual y de los oficios, fiestas, ritos y ceremonias de la Iglesia.

Iniciados estos estudios, trátase en los dos siguientes libros [VII y VIII] de la doctrina católica; y enlazados estrechamente el *Nuevo y Viejo Testamento*, expónense las más notables herejías de judíos y cristianos, no sin dar alguna idea de las sectas filosóficas, de las sibilas y los magos, entre quienes se comprenden los

¹ Aludimos aquí al libro *Septenario*, citado con mucha frecuencia y casi siempre equivocado con las *Siete Partidas*. En tan peregrina obra comprende el Rey Sabio las artes liberales bajo el nombre de los *siete saberes*; y aunque muestra no desconocer la innovación introducida ya en aquellas por los árabes, sigue estrictamente á San Isidoro, según tendremos ocasión de advertir con mayor detenimiento, cuando tracemos el cuadro que presenta la civilización castellana á mediados del siglo XIII.

poetas, partícipes, como aquellos, de los errores del paganismo, cuyos dioses y héroes enumera Isidoro, mostrando la deformidad de semejantes creencias.

La investigación de los orígenes y división de las lenguas, punto en que se atiende estrictamente á los sagrados libros, le abre las puertas de la historia política de los pueblos, considerada ya aquella ciencia bajo el aspecto literario, al examinar las *siete artes liberales*: trazado el camino que siguen las diferentes razas que provienen de la estirpe de Noé, al derramarse sobre la haz de la tierra, llega el docto prelado de Sevilla á bosquejar su varia constitucion social, y contemplándola ora en la organizacion de los ejércitos, ora en las mútuas relaciones y gerarquias de los ciudadanos, cierra este grandioso cuadro con el estudio de la familia, resaltando en esta, como en las demás partes de las *Etimologias*, el que tenia hecho sobre la civilizacion del mundo romano [Lib. IX].

Reducido el libro X á un largo catálogo de voces de oscura ó dudosa procedencia, cuya utilidad no puede negarse aun despues de los grandes progresos de la filología, empieza la exposicion de las ciencias naturales con el exámen del hombre, corona de la creacion; y apreciadas sus facultades intelectuales y físicas, fijadas sus diferentes edades y reconocidos los fenómenos que en su prodigiosa variedad ofrece la naturaleza [Lib. XI], enumeranse menudamente los cuadrúpedos, insectos, aves y peces, no sin que dejen de comprenderse entre ellos las fantásticas creaciones de la fábula [Lib. XII]. Mas esta série de estudios, que en el libro XVI aparece reanudada con el de la mineralogia, queda interrumpida para dar lugar á la *cosmografía*, que apoyada en el conocimiento de las leyes físicas, á que está sujeto el universo [Lib. XIII], abarca la division de la tierra en partes, regiones y provincias, dando al propio tiempo razon de las islas, promontorios, montes y selvas más celebrados entre los antiguos [Lib. XIV].

Curiosas é interesantes noticias de las más poderosas ciudades de Asia, África y Europa forman la introduccion del libro XV, que tratando despues de los monumentos profanos y sagrados, urbanos y rústicos, encierra peregrinos pormenores sobre el arte de edificar, no menos importantes para el arquitecto que para el

arqueólogo. La clasificacion y medida de los campos y la distribucion y ordenamiento de las vias, calzadas y caminos que los cruzan, parecen enlazar este tratado con el de la *agricultura*, comprendido en el libro XVII. Pero no es de olvidar por cierto la predileccion con que el docto arzobispo mira la *mineralogia*, describiendo los mármoles, piedras preciosas y metales con extremada solicitud, bien que no les atribuya, como en siglos posteriores hicieron árabes y hebreos, extraordinarias y maravillosas virtudes. Mencionados los escritores de la antigüedad que más se distinguieron en el estudio de la *agricultura*, con lo cual parece recomendarlo á la estimacion del clero, indica despues el laboreo de las tierras, especifica las mieses y legumbres, señala las diferentes maneras de árboles y arbustos entonces conocidos, y haciendo mencion de las plantas y yerbas odoríferas, termina este utilísimo tratado con el cultivo de los huertos, en que muestra no haber desdeñado el ejemplo de Columela.

Los tres libros restantes de las *Etimologias* versan principalmente sobre la *indumentaria* y las *costumbres*, partes importantísimas de la arqueologia y de la historia. Conteniendo el XVIII cuanto se refiere á la vida de la milicia, ya respecto de los triunfos y ovaciones, ya de las enseñas, instrumentos y armas ofensivas y defensivas, abraza tambien los espectáculos del hipodromo, circo y anfiteatro, y no olvidando las artes escénicas bajo sus diferentes faces, ofrece por último curiosos é interesantes pormenores respecto de los juegos privados, haciéndolos más preciosos la brevedad con que los expone.

Ni es de menor provecho el libro XIX: dedicado en los primeros capítulos á tratar de las naves y de su construccion y armamento, se halla enriquecido por variedad de noticias relativas á la fábrica y ornamento de los edificios, pasando despues á los trajes y joyas usados en la vida pública y privada, parte que siendo útil en sumo grado á historiadores, artistas y anticuarios, tiene su natural complemento en el libro XX.

Comienza este dando á conocer el servicio de las mesas con los manjares y bebidas propios de las diversas gerarquias del Estado, y describiendo todos los vasos que componian en aquel tiempo la vajilla, enumera los muebles más necesarios para la vida domés-

tica, hablando despues de los vehiculos y demás utensilios, y poniendo fin á este rarísimo tratado con el exámen de los instrumentos rústicos y de las prendas que forman el jaez y ornamento de los caballos ⁴.

Tal es la extension de las *Etimologias*: espejo vivo de la ciencia enseñada por Isidoro, abarcan en admirable conjunto todo lo que tiene relacion con la vida moral y la vida material del hombre en un grado de no despreciable cultura. Resumiendo cuantos elementos de civilizacion habian sobrevivido á la ruina del antiguo mundo, y dando al par clara idea del noble empeño que la Iglesia católica habia puesto para salvarlos del comun naufragio, abrigándolos en su seno, aparece aquella obra prodigiosa como el vínculo que viene á enlazar las antiguas tradiciones de las ciencias y de las letras con las tradiciones de la edad media. Colocada, digámoslo así, en los confines de ambas edades, vémosla como el brillante faro de la segunda, que recogiendo el fruto de aquel felicísimo esfuerzo de la inteligencia, procura trasmitirlo, cual herencia preciosa, á las generaciones futuras. Allí las ciencias y las letras tienen su más sencilla fórmula y la más adecuada á la enseñanza: allí encuentran las bellas artes, las artes mecánicas y la industria su más autorizado intérprete: allí ostentan las costumbres públicas y privadas su más genuino y raro monumento. Y todo, necesario es repetirlo, bajo los auspicios y proteccion de la Iglesia, cuya autoridad lo pone á salvo de toda sospecha, alejando el desden ó la malquerencia de las *Etimologias*. Por eso, cuando llega la gran catástrofe de Guadalete, acude el

⁴ Segun hemos apuntado arriba, no se observa en las *Etimologias*, tales como han llegado á nuestros tiempos, aquel orden severamente lógico que en la distribucion y asociacion de las materias era indispensable, concebido el pensamiento didáctico que en todas sus partes resalta. Pero este, que sin duda puede llamarse defecto de método, no debe atribuirse al docto arzobispo de Sevilla, pues que como sabemos ya, no dió la última lima á los *Orígenes* por sus dolencias (prae invalidudine), dejándolos imperfectos, y encargándose de dividirlos en libros su discípulo San Bráulio. Así pues es creible que á haber podido San Isidoro señalar el orden relativo de las diversas materias que componen esta interesantísima enciclopedia, habria más unidad en la exposicion de la doctrina, produciendo acaso más abundantes frutos.

clero á salvar entre las más venerandas reliquias de la religion el libro de Isidoro, y repuesto ya algun tanto de aquel terrible fracaso, atiende á reproducirlo en multitud de copias, para reparar en cierta manera el formidable golpe que habia recibido ¹: por eso al ser recuperado por los reyes cristianos el perdido territorio, fundan ambos cleros la educacion de la juventud en la obra

¹ Á pesar de los grandes trastornos y calamidades que ha sufrido la Península desde la época que vamos examinando, han llegado felizmente á nuestros dias numerosos códices de los *Orígenes*, escritos antes y despues de la invasion agarena. Entre otros muchos que pudiéramos citar, bastáranos hacer mencion de los siguientes, examinados en las Bibliotecas del Escorial, de Toledo, de la Real Academia de la Historia y de la Nacional. Consérvase en la primera un precioso volumen escrito en la era 781 (año 743), exornado de letras de colores y otras vistosas figuras, el cual segun se advierte en la cubierta parece haber pertenecido á don Sancho II, antes de ser rey, y á su madre doña Sancha. Tambien existen en el Escorial otros ejemplares de los *Orígenes*; pero del siglo XV y no tan esmerados. En la Biblioteca Toledana hay cuatro excelentes códices, Caj. 15 (desde los números 8 al 11 inclusive). El primero, anterior á la invasion sarracena, es de sumo valor por tener dibujadas de colores las figuras geométricas, y sobre todo la música, que no se halla en los impresos: el segundo parece escrito en la primera mitad del siglo XI, de letra gótica, como el primero, pero más clara y grande: el tercero es posterior á la introduccion de la letra francesa, y por consiguiente del siglo XII; perteneció al monasterio de Oña: el cuarto es finalmente posterior al obispo don Lucas de Tuy, pues que empieza con la *Prenotacion* de San Bráulio, tal como la adulteró el referido obispo, que florece á mediados del siglo XIII. En la Real Academia de la Historia se custodian dos estimables Mss.: el primero, que fué de San Millan de la Cogulla, se escribió por el presbítero Ximeno en la era DCCCCLXXXIII, reinando en Leon Ramiro, Garcia Sanchez en Pamploña, y siendo don Gomez abad del monasterio: el segundo de Cardena, corresponde á mediados del siglo X [era DCCCXLII], y fué escrito por *Nadura*, presbítero, y *Didaco*, diácono. Este códice se halla maltratado por el fuego. En la Biblioteca Nacional existe por último otro Ms. de las *Etimologias*, letra del siglo XIII, con algunas de las figuras geométricas, dividido en veinticuatro libros, con lo cual se altera la distribucion de los veinte que dió San Bráulio á la obra de Isidoro. Al final se lee la carta con que este se la dirige, que es la VIII de las recogidas por Risco (*España Sagrada*, tomo XXX, pág. 327). Despues del felicísimo descubrimiento de Wuttemberg se hicieron en toda Europa multitud de ediciones de las *Etimologias*, siendo la primera la de Augsburg, de Giuthero Zamer, en 1472. Los códices de San Isidoro habian cundido por toda la cristiandad antes de tan celebrado acontecimiento.

de los *Orígenes*¹, que venerada por serlo de un santo, y respetada por satisfacer con abundantes creces las necesidades de la naciente cultura, llega á hacerse la más popular de cuantas atesoró la edad media, siendo traducida á la lengua del Rey Sabio durante el siglo XIII². Digno galardón en verdad de las doctas vigilias de aquel extraordinario talento, que supo reflejar en sus escritos una de las más grandes y sorprendentes situaciones del cristianismo!

Satisfacia pues Isidoro los justos deseos del episcopado español

¹ Para mayor esclarecimiento de esta observación, bastará apuntar aquí que no sólo fueron las *Etimologías*, durante la edad media, el libro sobre que se apoyó la enseñanza clerical, sino que llegaron á formarse numerosos extractos, que acomodados al orden alfabético, facilitaban grandemente la exposición de la doctrina. Entre otros merece citarse el que con el título de *Comprehensorium* se guarda en la Bibl. Nac., cód. Bb, 57, que abrazando el gran cúmulo de materias tratadas por San Isidoro, tenía por objeto atender á la educación de la adolescencia y de la juventud, no esquivando advertencias á la edad madura. El compilador, llamado Juan, según consta del proemio, manifiesta su propósito, diciendo que escribe «ut hinc succant pueri, ut edant iuvenes, ut adiscant senes, ut doceant quae reperierint nescivisse, aut alibi non legisse.» Véase pues cómo los generosos esfuerzos de Isidoro produjeron constantemente los más notables resultados.

² La traducción castellana á que nos referimos, se conserva en la Biblioteca del Escorial, cód. j. b. 13, el cual parece haber sido propiedad de don Rodrigo de Castro, obispo de Cuenca, según se advierte por una curiosa nota que se lee en la primera foja. Consta de 224 folios, y es traslado hecho en el siglo XV, á juzgar por los caracteres en que está escrito; pero su estilo y lenguaje no dejan duda alguna de que pertenece la versión al siglo XIII. Es lo notable que las *Etimologías* no están divididas en libros, como lo hizo San Braulio, y sí en títulos y capítulos, según las dejó San Isidoro; prueba inequívoca de que ó se pretendió restituirlas á su primitivo estado, al hacerse la traducción, ó, lo que es más verosímil, se sacaron de un códice en que se había guardado fielmente la tradición de cómo salieron de manos del prelado de Sevilla. La importancia de esta versión en el momento en que el Rey Sabio hacía con las academias de Toledo los mayores esfuerzos para dotar á Castilla de las ciencias de árabes y hebreos, no hay para qué ponderarla en este sitio, cuando al bosquejar aquel glorioso reinado, deberemos reconocerla cumplidamente. En la misma Biblioteca del Escorial, cód. ij. C, 19, se custodia otra versión castellana de los libros de las *Sentencias*, correspondiente sin duda al siglo XIII.

consignando en aquel respetable monumento, fruto de su larga experiencia y sazónada lectura¹, el inextinguible amor á las ciencias y á las letras que había engendrado en su alma el gran Leandro; insigne ejemplo que debía encontrar muy luego felices imitadores, aun fuera de la Península Ibérica². Personificación de aquella escuela, en que oyen la voz del Doctor de las Españas un Braulio y un Ildefonso, fué el libro de las *Etimologías* considerado como infalible oráculo; mas si debe esta obra ser tenida como resumen y corona de todos los estudios del sabio obispo de la Bética, no es lícito dar al olvido los generosos ensayos que an-

¹ «Opus... ex veteris lectionis recordatione collectum» (*Epistola ad Braulium*). El erudito Risco creyó que San Isidoro aludía en esta carta, VII.^a de las recogidas por él, á otra obra distinta de las *Etimologías*. Debe advertirse, para desvanecer esta equivocación, que sobre decirse en ella *opus de Origine quarandum rerum*, frase que sólo conviene á las referidas *Etimologías*, anda dicha carta en casi todos los códices puesta al final de ellas, como sucede en el señalado A. 51. de la Bibl. Nac., según queda advertido.

² Es por cierto digno de tenerse aquí presente el generoso empeño que muestra en el cultivo de ciencias y letras el venerable Beda, nacido treinta y siete años después de la muerte de San Isidoro. Aquel respetable presbítero inglés, que como el arzobispo de Sevilla, comenta y explica los libros del *Nuevo y Viejo Testamento*, exponiendo, como él, los oficios, ceremonias y fiestas de la Iglesia, é ilustrando la historia de su pueblo, con el laudable propósito que hemos reconocido en el hermano de Leandro, parece seguir el camino abierto en las *Etimologías*, cuando aspirando á ministrar á sus compatriotas el conocimiento de las letras y de las ciencias, apela á la antigüedad clásica para lograrlo. No es el venerable Beda tan exacto y metódico como San Isidoro, ni ofrece la misma extensión de materias que dejamos recorrida en el examen de los *Orígenes*. Tampoco al presentar las nociones se eleva constantemente á la antigüedad, apelando con más frecuencia y aun trasladando muchos pasajes de los escritores eclesiásticos y de los poetas cristianos, tales como Sedulio, Arator, Próspero, Fortunato y Paulino; pero cual Isidoro, se ostenta á vista del crítico ilustrado como intérprete de la doctrina aristotélica, conservada en sus *artes liberales*, siendo nuevo eslabón entre la civilización del antiguo mundo y la cultura de la edad media. No diremos nosotros que el presbítero inglés imitó estrictamente al prelado español; mas si nos cumple observar que sobre haber existido antes San Isidoro y ser, cuando Beda florece, universal su estimación en la Iglesia, logró transmitir con mayor claridad y pureza las nociones clásicas de las letras y las ciencias de los antiguos (Véanse *Opera Omnia venerabilis Bedae*, y principalmente los tomos I y II, ed. de Colonia, 1688).

tes había hecho en el cultivo de la historia, fija siempre su vista en lo porvenir de aquella civilización, que acababa de transformarse en nombre del principio católico. Comprendiendo que había menester alentar los esfuerzos del clero español en la grave aunque próspera situación en que lo había colocado la Providencia, escribe la obra *De Viris illustribus*, consignando en ella los merecimientos de cuantos varones militaron bajo las banderas católicas durante la Era de la persecución y de la prueba ó habían contribuido al decisivo triunfo de aquella doctrina, obtenido en el tercer concilio de Toledo: previendo acaso que reprimida la bravura del pueblo visigodo por la influencia del sacerdocio era fácil su degeneración y apocamiento, procura ofrecer algún noble incentivo á su valor; y ya le recuerda con la *Historia de Regibus Gothorum*, que es el pueblo cuya presencia evitó Alejandro, temió Pirro y llenó de terror á Julio César¹, ya trae á su memoria las maravillosas hazañas de sus mayores, desde el momento en que por vez primera abandonan sus moradas, llenando de pavor á las naciones. Isidoro, narradas tantas proezas, aspira por último á despertar el ya apagado sentimiento patriótico con las alabanzas que ponen término á dicha historia, donde quilata debidamente el carácter bélico de aquellos hombres, que habían hallado su mayor deleite en el ejercicio de las armas².

Pero aunque abrigara Isidoro este hidalgo pensamiento, ni le era dado apartar la vista de la situación respectiva de ambas razas, ni menos podía olvidar lo que él mismo representaba en el Estado. Por esta causa, mientras logra en sus *Varones ilustres* el alto fin que se propone, y halla después en Ildefonso y Julian celosos continuadores de tan feliz idea, no obtiene con la *Historia* éxito cumplido en aquellos críticos momentos, bien que su principal objeto, como prelado católico, estaba cifrado en consignar de una manera solemne el cambio de la religión y de la política. Y tanta decisión mostraba en este empeño, que llegó al punto

¹ Isti [gothi] enim sunt quos etiam Alexander vitandos pronuntiavit, Pyrrus pertimuit, Caesar exhorruit (Prohem.).

² Exercere enim se telis, ac praeliis praeludere maxime diligunt (In *Goth laude*, ad finem).

de recargar de tintas sombrías las figuras de los reyes arrianos, en especial la de Leovigildo, al paso que daba tal vez excesivo brillo á los príncipes católicos, como Recaredo, Sisebuto y Suintila.

Sin duda esta predilección, que no podía existir respecto de los *Varones ilustres*, siendo todos igualmente aceptos á los ojos de Isidoro, ha sido causa de que los críticos modernos le tilden de parcial é interesado en poner de relieve, así los vicios de los unos como las virtudes de los otros¹. Mas semejante acusación, por más fundada que aparezca, debe templarse por la misma crítica, cuando se considera que no es fácil cosa el prescindir, por grande que sea la rectitud de los principios, de los afectos ó antipatías propios del corazón humano: justo es además tener entendido, cuando se trata del docto hermano de Leandro, que obedeciendo á una gran necesidad de su religión y de su raza, no le era dado proceder de otro modo, sin padecer achaque de ingratitud y ser notado por los suyos de tibio ó inconsecuente. Quería Isidoro la grandeza y poderío del Imperio y del pueblo visigodo; pero sometidos ambos al catolicismo y hermanado el segundo con el pueblo hispano-romano, cuya ilustración y dignidad eran merecedoras de toda recompensa.

Así pues, tenemos por equitativo, al reconocer la parcialidad del sabio autor de las *Etimologías* en su *Historia de los godos*, el señalar las causas legítimas que á ella le inducen, manifestando sobre todo que ese mismo interés que le inspiraban los reyes católicos, prueba su excelente buena fé y la sinceridad de sus creencias.

Las *Historias* de Isidoro, escritas bajo el mismo sistema y método que las del Biclarense é Idacio, serán no obstante consideradas siempre como fuentes fidelísimas, adonde irán á beber sin duda cuantos aspiren á conocer el no despreciable período que en ellas abraza, principalmente desde el momento en que le vemos

¹ Á pesar de que hay en esta acusación algún fondo de verdad, debemos recordar aquí lo que en la nota del capítulo anterior dejamos indicado respecto de San Hermenegildo. El historiador que tratándose de un mártir de su religión, no vacila en condenarlo (porque había faltado á la obediencia debida al padre y al rey), dándole el título de *tirano*, bien merece el respeto de la posteridad y la estimación de la crítica honrada.

como testigo de vista, ejerciendo grande influencia en la suerte del Estado ¹. No tiene igual importancia el *Cronicon* que pareció compendiar por aquel tiempo Melito; y sin embargo merece ser consultado para comprender la *cronología*, tal como la estableció Isidoro, siguiendo la Era mundana, y fué despues adoptada por los historiadores españoles, segun arriba queda indicado. El referido *Cronicon* abraza desde el principio del mundo hasta el quinto año de Heraclio, emperador del Oriente, y cuarto de Sisebuto, rey de los visigodos ².

Dejamos pues ligeramente delineada la gran figura del celeberrimo obispo de Sevilla, quien nutriendo su espíritu con la filosofía y las letras del mundo clásico y con los gloriosos frutos de los primeros siglos de la Iglesia, habia logrado descender el velo de la antigüedad ante los ojos del clero español, que le venera como apóstol y le respeta cual maestro. Su voz se alza entre la admiracion y el aplauso de doctos é ignorantes, ejerciendo tan singular prestigio, que pasmados de su dulzura y facundia, anhelaban de nuevo escucharle cuantos lograban oírle por vez prime-

¹ La *Historia de Regibus Gothorum* empieza propiamente en el reinado de Athanarico y termina en el quinto año de Suinthila [626], comprendiendo el largo periodo de doscientos cincuenta y seis años. Lástima que no hubiese proseguido los diez siguientes hasta su fallecimiento. Las historias de vándalos y suevos abrazan en breve compendio hasta la extincion de ambas naciones.

² Incluido despues, aunque muy sumariamente, este *Cronicon* en el libro V de las *Etimologias*, le añadió San Isidoro cinco años, manifestando que se hallaba en el décimo del Imperio de Heraclio, en esta forma: «Colligitur omne tempus ab exordio mundi usque in praesentem annum decimum gloriosissimi principis, qui est Heraclius. vMDccclvij.» Se vé por tanto que el *Cronicon* de las *Etimologias* se terminaba en el primer año de Suinthila, á cuya edad pareció traer el obispo de Sevilla el *Cronicon* grande, pues que al final de dicho V libro declaraba, hablando de Eusebio, San Gerónimo y Victor Turonense: «Horum nos temporum summam ab exordio mundi ad Augusti Heraclii Imperatoris vel Suinthilani, regis gothorum.» El diligente fray Juan del Saz habla en su *Crónica de España emilianense* de un *Cronicon* de San Isidoro que llegaba hasta la Era 690; pero este, como otro inserto en el códice j. & 3. de la Biblioteca del Escorial, que arriba citamos, y que termina en la Era 784, fué añadido despues de la muerte del Santo, no pasando el que se ha publicado con su nombre del año 646.

ra ¹. Grave y severo, pero claro y sencillo, se ostenta no obstante en sus numerosas obras, hallando siempre al exponer la doctrina la fórmula más adecuada é inteligible, sin que el menor resabio de afectacion altere la naturalidad de su frase, ni el más leve asomo de oscuridad desvirtúe el efecto producido por su lectura. Como escritor erudito, atiende á dar mayor fuerza y autoridad á sus especulaciones con el auxilio de la filología, prefiriendo entre todas las lenguas la griega, con lo cual muestra á menudo la índole de sus estudios y educacion literaria.

Semejantes circunstancias al paso que dan á su estilo cierta elevacion, le comunican tambien notable austeridad, despojándolo de las galas, con que pudo haberlo exornado, al recordar que habia frecuentado en su juventud el culto de la musa cristiana; pero ya sea que la misma naturaleza de sus obras le obligase á seguir aquella senda, ya que no osara contravenir, cuando estaba enseñando, las leyes del género didáctico, es lo cierto que no halla la critica en Isidoro aquellos arranques de verdadera elocuencia, que son de esperar en sus producciones, conforme á los elogios de Bráulio é Isidoro, sus discípulos.

Ni conviene tampoco pasar en silencio que á pesar del maravilloso éxito obtenido por el metropolitano de la Bética en la restauracion de las ciencias y de las letras, no puede presentarse su lenguaje cual acabado modelo, dando esto origen á que no despreciables críticos extranjeros declaren, sin más apelacion, que habló el latin bárbaro de su tiempo ². Debe, sin embargo, repa-

¹ Tantaev iucunditatis affluentem copiam in eloquendo promeruit, ut ubertas admiranda dicendi ex eo in stuporem verteret audientes, ex quo audita bis qui audisset, non nisi repetita saepius commendaret (San Ildéf., *De Viris illust.*, cap. IX). Casi las mismas palabras emplea San Bráulio.

² M. Amedeo Duquesnel en su *Histoire des Lettres* dice: «Il parle le latin barbare de son temps (tomo IV, *Moyen Age*, pág. 28): el ya citado Bourret, mejor informado y con más exacto conocimiento de las obras de Isidoro, le vindica diciendo: «Peu d'hommes ont possédé une aussi grande variété de connaissances que cet évêque espagnol; peu-être même serait il difficile de trouver un esprit aussi étendu, sinon aussi, profond et aussi élevé... Toutes les sciences lui sont familières; il parle toutes les langues; il connaît tous les arts» (*L'École cretienne de Seville*, págs. 98 y 99). Quien poseia todas las lenguas sábias, no puede ser acusado de hablar sólo el latin bárbaro de su tiempo

rarse en que escribía Isidoro para ser entendido de los más, y en que por grande que fuera el anhelo, con que procuró restaurar la gloria de Ciceron y de Virgilio, ni podía renunciar al principal fruto de sus tareas, ni le era tampoco hacedero el restituir á la lengua latina su antigua majestad y pureza. El galardón alcanzado por Isidoro era de más subido precio: dentro de la Iglesia católica, y bajo sus poderosos auspicios habia realizado la empresa más grande y digna de alabanza que podía concebir el ingenio humano en medio de las tinieblas, que por todas partes envolvian á las naciones del Occidente. La luz, que atesoraban sus obras, brilló en aquella oscuridad, como radiante é inextinguible lumbrera, no pareciendo sino que amenazado el mundo de nuevas conturbaciones, le habia elegido la Providencia para que sirviera de faro á las edades futuras, recogiendo en un solo punto y legando á la posteridad, en cuanto consentian los tiempos, la nocion pura de las antiguas civilizaciones. Que este fin, más trascendental y fecundo que el simple cultivo de una forma, cualquiera que sea su pulcritud y belleza, fué obtenido por Isidoro, nadie habrá que ose ponerlo en duda, cuando examinados á la luz de la filosofia sus numerosos trabajos, se descubra el vigoroso reflejo de ellos en las producciones de cuantos, animados de iguales deseos, se asocian á aquel grande y extraordinario movimiento de ilustracion y de cultura.

Tan señalada fué la influencia de Isidoro y tan saludable el ejemplo de su laboriosidad y amor á los estudios, que grandes y pequeños, reyes y magnates tuvieron á gala seguir sus gloriosas huellas, ovidados ya los antiguos hábitos de ferocidad y de barbarie. Pero ya queda advertido: en medio de aquella brillante pléyada de ingenios, cuyos pasos se dirigen constantemente á una misma meta, aparecen más intimamente unidos al metropolitano de la Bética Redempto, Bráulio é Ildefonso, quienes recogiendo las venerables memorias del sabio maestro, erigian tambien á su propia fama duradero monumento, llevando la vividora semilla

sin que se desconozca plenamente el estado y carácter de los estudios, y lo que es peor, la alta representacion de San Isidoro, á quien tampoco era dado escribir el latin de Augusto.

caída de sus manos á fructificar en distintas comarcas. Redempto, clérigo de la iglesia de Sevilla, que le apellida su señor (*dominus meus Isidorus*), permaneciendo en aquella metrópoli, traza con tierna solicitud los últimos instantes de la vida del grande hombre, cuya piedad y contricion, edificando á cuantos le contemplaron, formaban sublime maridaje con su saber profundo y utilísima doctrina ¹: Bráulio, á quien muerto su hermano Juan ², llama el pueblo de Zaragoza á la silla de sus obispos, é Ildefonso, á quien estaba reservada la mitra de Toledo, escriben su vida con no menor cariño: ambos trasmiten á la posteridad la noticia de sus felicísimas tareas; ambos duplican con su respeto la universal veneracion, que era tributada á su nombre, y ambos manifiestan en sus propias obras que no en balde habian alcanzado la dicha de apellidarse sus discípulos.

Á Bráulio, que precede á Ildefonso en el ascendiente que uno y otro ejercieron en la república, habia tocado la honra de transferir al suelo de la antigua Celtiberia el tesoro de la doctrina isidoriana: más activo y enérgico que Ildefonso, bien que no menos dulce y afable, al propio tiempo que ornaba su Iglesia con doctas escuelas, alcanzaba alta representacion en el Estado. Su prudencia le hacia brillar en los concilios V y VI de Toledo, como digno heredero de Isidoro, de quien habia aprendido tambien á tratar los más elevados asuntos de la Iglesia y de la república, al verle presidir el IV de los concilios nacionales: haciendo igual muestra de ciencia y de virtud, figuraba entre los prelados españoles por última vez en el VIII, habiendo sobrevivido veintinueve años á su respetado maestro [657].

No es el insigne obispo de Zaragoza tan fecundo como otros escritores de su tiempo; y sin embargo mereció el respeto de sus coetáneos por las obras que durante su largo pontificado produjo. Dióle no escasa nombradía la *Vida de Emiliano* (San Millan), que debia siglos adelante inspirar la musa religiosa de Berceo; y

¹ Isidoro murió, segun expresa Redempto, el dia 4 de abril de 636.

² San Ildefonso dice que el hermano de Bráulio era *vir in sacris litteris eruditus, plus verbis intendens docere quam scriptis* (*De Viris illust.*, capítulo VI).